

EDAD ANTIGUA.—TRAJES BABILONIOS Y ASIRIOS

1. — Traje del pueblo, reducido á una camisa que llegaba á las rodillas, y que se ceñía á la cintura con una faja.
- 2 y 3. — Traje de las personas pudientes: consistía en una camisa que llegaba hasta los piés, orlada de franjas en su parte inferior, adornada con cintas de colores, y por lo regular sujeta con una faja á la cintura. El portador del quitasol (fig. 2) se distinguía por la riqueza de dichas franjas.
- 4 á 7. — Traje de los altos dignatarios. Además de la camisa ó túnica citada, llevaban una banda orlada de franjas: la calidad del género, la longitud y el color de las franjas y flecos y el modo de ponérsela demostraban la categoría de la persona que la llevaba. — El primer ministro ó mayordomo (fig. 4) usaba dos bandas con flecos muy largos; una á modo de faja alrededor de la cintura, y otra como verdadera banda. — El primer jefe del ejército (fig. 5) llevaba dos bandas cruzadas en la parte superior del pecho. A medida que la dignidad era menor, disminuía la anchura de la banda, hasta que la del copero, escudero y aventador (figs. 6 y 7) era ya bastante reducida.
- 8 á 11. — Trajes de los monarcas asirios. Consistía por lo regular en una túnica de mangas cortas que llegaba á los piés y que en su orla inferior y en los costados tenía ricos adornos de cintas y borlas y se ceñía con un cinto bordado á la cintura. Agregábase á esta túnica otra superior á modo de manto, y la banda susodicha. El manto fué en todos los períodos del imperio asirio el distintivo característico del rey, por mucho que variara su hechura: los reyes de los tiempos antiguos (fig. 11) lo llevaban orlado de franjas y entretejido de figuras simbólicas de animales; pasábase por debajo de un brazo y se sujetaba al hombro opuesto con un broche: por encima y en la misma dirección oblicua se llevaba la banda de flecos. Desde el tiempo de Salmanasar, dichos mantos estaban abiertos en ambos lados (fig. 8) ó solo en uno (fig. 9); en el segundo caso se le tenía que recoger en el lado cerrado para permitir el libre movimiento del brazo: su color era morado, exclusivo de los reyes: numerosas hojuelas de oro en forma de estrellas completaban su adorno. La corona consistía en una especie de mitra de fieltro blanco rodeada de franjas de oro, y el cetro en un baston de madera ó metal precioso.
- 12 y 13. — Traje sacerdotal. Como la mayor parte de los reyes orientales en general, así tambien los de Asiria y Babilonia ejercían el cargo sacerdotal además del régio. Este traje se componía tambien de túnica, manto, mitra y cetro, pero todas estas piezas eran de distinta forma. La túnica llegaba hasta las rodillas, tenía mangas cortas y estaba provista de magníficas cintas y flecos; el manto era de una pieza, y desde un hombro se pasaba por el sobaco opuesto para sujetarlo por detrás al mismo hombro, donde se le echaba hácia atrás y se ceñía de tal modo á la cintura con unas cintas cosidas á su cara interior, que rodeaba el cuerpo y podía llevarse cómodamente. Cubriáse la cabeza con un gorro redondo y estrecho, adornado con cuernos de oro sobre la frente. — Tambien llevaban los reyes, como traje sacerdotal, un vestido envolvente que cubría en espiral todo el cuerpo desde los piés hasta la cintura ó hasta el cuello (fig. 12): en el primer caso tenía en su corte la forma de triángulo rectángulo, cuya hipotenusa ó lado oblicuo estaba orlado de flecos; en el segundo caso su forma era la de un rectángulo unas cinco veces mas largo que ancho; en su parte superior llevaba un agujero que daba paso á la cabeza, y además un corte longitudinal que le dividía en dos alas de desigual anchura; sus dos bordes tenían franjas y flecos. Esta pieza envolvente se ponía empezando á rodearla al cuerpo desde los piés, y al llegar á la cabeza, se introducía esta por el agujero mencionado, con lo cual descansaba el extremo de la pieza en el cuello y sus dos alas caían sobre el pecho; la izquierda, cuyo borde inferior estaba franjeado, se pasaba en seguida por la parte superior del brazo fijándose, junto con el ala derecha, en el cinturón. Al vestido envolvente corto se agregaba una especie de pectoral de tela recia, provisto en el centro de un agujero para pasar la cabeza y adornado de franjas en la parte que caía sobre el pecho; colocábase de tal modo sobre los hombros que cubría el pecho y la espalda y podía ceñirse al mismo tiempo que el vestido con un ancho cinturón. El sacerdote así vestido llevaba en la cabeza un gorro provisto en el borde superior de cortas plumas de colores y en la parte de la frente de cuernos dorados. Como distintivo de su cargo usaban cetros de varias clases: uno de ellos tenía la forma de hoz y otro la de maza rematada por un lado en una bola y por el cabo mas delgado en una borla.
14. — Otra clase de traje sacerdotal. Se ponía alrededor del cuerpo de modo que, subiendo la primera vuelta de atrás adelante, lo cubría á medias hasta la mitad del muslo, y desde aquí totalmente hasta las caderas. En el borde exterior presentaba una doble orla, que tenía por fuera franjas y por dentro flecos, de modo que segun las vueltas se ostentaban á la vista, ya unas, ya otros. Los colores de estos vestidos envolventes eran probablemente azul ó verde.
15. — Traje de los asirios de elevada categoría.
16. — Sacerdote de categoría inferior. Su traje se reducía á un faldellín orlado de franjas y sujeto con un cinturón y cordones.
- 17 á 22. — Trajes de caza y guerra. Como la larga túnica no era á propósito para hacer rápidos movimientos segun lo

exigían la caza y la guerra, se la cortaba hasta las rodillas, y se usaban calzones de tela fuerte y elástica, sujetos al talle con un cinturón y á la pantorrilla con medias botas de cuero atadas con cordones. Los guerreros llevaban blusas de pieles de animales acorazadas con escamas metálicas (figs. 17 y 20), ó de tiras de lienzo de color (figuras 18 y 22), ó túnicas acorazadas que como una camisa cubrían todo el cuerpo excepto los brazos: el pecho se defendía además con unos tirantes colocados en cruz con broches de metal, y de los que pendía la espada (figura 20).

Las armas defensivas de los asirios comprendían además el casco y el escudo: había cascos de bronce en forma de medio huevo ó de cono, adornados con crines de caballo. Los escudos se colocaban en el suelo ó se llevaban en el brazo. Los primeros tenían la altura de un hombre (fig. 20) y servían para la defensa de los tiradores de á pié: cada dos de estos tenían como auxiliar un escudero. El escudo de mano (fig. 18) era por lo común de forma circular, ya plano, ya convexo; en el segundo caso solía llevar como adorno una cabeza de animal, y en el resto de la superficie puntas metálicas, de modo que en la lucha podía servir como arma ofensiva.

Los asirios y babilonios tenían gran cuidado de su cabellera y de su barba; se partían el cabello por medio de la cabeza, lo peinaban hácia atrás y hácia los lados, y le trenzaban en pequeños rizos simétricamente colocados. Dejábanse crecer la barba, y la distribuían alternativamente en rizos y trenzas.



EDAD ANTIGUA.-TRAJES DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

